



Santuario de Nuestra Señora de los Remedios

MANUEL ARES FARALDO*

Sumario

Estudio y memoria personal del templo y santuario de Nuestra Señora de los Remedios, la romería más importante y popular del ayuntamiento de Betanzos.

Abstract

Study and personal memory of the temple and sanctuary of Nuestra Señora de los Remedios, the most important and most popular pilgrimage in the municipality of Betanzos.

SITUACIÓN

Al noroeste de Betanzos, en un altozano perteneciente al castro y parroquia de San Martín de Tiobre, en el lugar denominado «Cerdeiras» (terrenos donde se cultivan las cerezas de cuyos árboles hoy día se conservan algunos ejemplares) está situado el santuario de Nuestra Señora de los Remedios, el más conocido, venerado y concurrido de todo Betanzos y su comarca mariñana.

El nombre primitivo era de Nuestra Señora de Riba Cabada, probablemente por tener que cavar en la rivera del altozano donde apareció enterrada la imagen, conservándose desde entonces en dicho santuario, según narra la leyenda de su origen. El nombre oficial es el de Nuestra Señora del Camino y así consta en la placa de azulejo pegado a la fachada principal del santuario; pero el nombre popular es el de Nuestra Señora de los Remedios

* **Manuel Ares Faraldo**, betanceiro, es sacerdote y como tal rigió los destinos del Santuario de Nuestra Señora de los Remedios.

que prevaleció por encima de los otros dos títulos, de tal manera que si se pregunta por «Los Remedios» no habrá betanceiro alguno que dude un instante en indicarle donde está.

La parroquia de San Martín de Tiobre está al noroeste del actual Betanzos y *«fóra de portas»* o, como dirían los romanos *«extra muros civitatis»*, saliendo por la puerta *«da Ponte Vella»*, pasando el puente, al otro lado del río Mandeo, subiendo una cuesta bastante empinada. Es de observar que el santuario está situado en la confluencia de un **cruce de caminos** que eran los que daban acceso a la ciudad brigantina y además usaban por un lado los romeros jacobeos procedentes de Ferrol, de Neda (donde había un hospital muy acogedor para atención de los peregrinos), de Mugarodos, etc., desde donde se dirigían, atravesando el río Eume para entrar en la villa de Pontedeume y subían bordeando el magnífico templo de san Miguel de Breamo; continuaban por el alto de Campolongo, Bañobre, Santa María de Miño, saliendo por la Ponte do Porco, jalonada con el emblemático jabalí y el oso de los señores de Andrade, como en el sarcófago de la iglesia conventual de San Francisco de Betanzos; se llegaba al alto de Montecelo, donde está la iglesia parroquial románica de San Pantaleón das Viñas, pasando por Santa María de Souto, entrando en territorio de la parroquia de San Martín de Tiobre, cuya iglesia parroquial también es románica y que según *la Historia Compostelana* es de comienzos del siglo XII, año 1108, inaugurada por Gelmírez y a cuya jurisdicción pertenece el santuario de Nuestra Señora de los Remedios, ayuntamiento de Betanzos.

La otra ruta o camino arranca de Vascongadas, pasa por Oviedo, Ribadeo, Vilalba (que era punto de bifurcación de dos posibles rutas para llegar a Santiago de Compostela), Sierra o Monte da Loba, el Monte de San Antón, también llamado de San Cosme, la pequeña aldea de Cela, donde estaba la casa solariega del caballero Ares Pardo de Cela. Se llega a San Juan de Paderne en cuyo territorio se encuentran los lugares denominados O Francés y A Rúa, cuyos topónimos son bien expresivos; y nos topamos con la iglesia parroquial de San Andrés de Obre, en los límites del ayuntamiento de Paderne, aneja de Tiobre. Atravesando por el antiguo Camino Real (popularmente *A Croa*) se llega directamente, y casi tropezando con él, al santuario de Nuestra Señora del Camino, cuyo nombre usual y popular es el de NUESTRA SEÑORA DE LOS REMEDIOS por los muchos milagros de remedios y curaciones de diversos males que se le atribuyen a la intercesión de la Virgen en dicho santuario.

Verín y Seijas también hace alusión a estas dos rutas y en concreto nombra Ferrol, Neda, Puentedeume ... *«y así en razón de Hermita es uno de los grandes santuarios de España, y así acuden a ella a visitarla no solamente las gentes de este Reyno, sino de Francia, Castilla y Vizcaya»*.

La cruz aparece en la prehistoria como símbolo mágico o sagrado: Se encuentra en ciertas culturas precolombinas como la maya; en casi toda el área cultural mediterránea. En Egipto, por ejemplo, simbolizó la inmortalidad del alma.

Una de sus formas más primitiva es la cruz gamada o swástica que debió representar ideográficamente la rotación diurna del sol. Los estudiosos ven en estos *cruc*es de caminos un simbolismo especial. Por ejemplo el psiquiatra suizo Carl Gustav Jung los estudió en profundidad y los llamó arquetipos, imágenes antiguas que pertenecen al tesoro común de la humanidad que se encuentran en todas las mitologías y componen y expresan el profundo inconsciente colectivo. Por ejemplo, los cuatro puntos cardinales, lo vertical y horizontal, convergencia de fuerzas, la redención universal de Cristo...

De hecho, en nuestra Galicia abundan los cruceros en estos lugares; en este santuario hay uno a unos diez metros y otro abajo, al comienzo de la calle, subida que lleva al santuario. Igualmente abundan en otras culturas semejantes a la nuestra como Irlanda o Bretaña.

Otra circunstancia coincidente con lugares de culto es el *agua*. De hecho el santuario está edificado «debaxo de un Rivazo muy profundo de suerte que en día de hoy llega el texado a igualar con la superficie de las que hay al lado de arriba». (Verín)

Es curioso observar la cantidad de agua que aparece dentro del mismo santuario. En invierno normal, con abundancia de lluvias, el agua mana a ambos lados del presbiterio y corre con bastante abundancia por los laterales de la nave central. El presbiterio, cuyo piso es de baldosas con dibujos en negro, está descolorido por donde corre el agua. Más aun, bajo el piso de la nave central, cuyo desnivel con relación al presbiterio es de cuatro escaleras amplias, hay un pozo de agua situado donde antes estaba el desaparecido púlpito y tenía una bomba manual que se usaba para extraer agua para limpieza del templo. Actualmente está colocada allí la pila bautismal. Dicho pozo está canalizado hacia el exterior del templo y tiene un control con tapa de granito delante de la puerta izquierda de la fachada principal a nivel del atrio. En la calle, a unos veinte metros del santuario también hay una fuente pública, con fachada de granito del mismo estilo que el santuario; esta fuente se seca cuando cesan las lluvias.

¿Culto al agua? Donde hay agua hay vida, limpieza, purificación, frescura y aún hoy día se le atribuyen propiedades curativas, lo mismo que en la antigüedad: en Grecia, delante de los templos de Asklepios adonde iban los enfermos; en Roma, delante del de Esculapio y en el mundo musulmán en las mezquitas de la Meca; nada digamos de las pagodas de la India y sus ríos sagrados.

Hay un libro muy curioso escrito por un médico lucense cuya primera edición data de julio del año 1895, actualmente va por la sexta del año 1974 y nada menos que la tercera edición en otoño de 1948 va prologada por R. Otero Pedrayo y la cuarta por D. García Sabell. El libro se titula *Supersticiones de Galicia* y su autor es Jesús Rodríguez López, año 1974, Lugo. Este médico cuenta como en muchas partes de Galicia la tradición refiere que tal o cual fuente tiene virtud milagrosa. Cita, entre otras, la parroquia de Coeses, Lugo, en la que hay una capilla llamada de las virtudes, donde se celebra una fiesta el 8 de septiembre y la gente acudía a beber a un riachuelo (él también fue) que pasa cerca de la capilla y no sólo bebían en el acto, sino que la recogían y guardaban en botellas para llevarla a sus casas. La virtud milagrosa de ese agua se debía a que pasó por allí la Virgen con el Niño en los brazos, tuvo sed y se bajó a beber en aquel sitio. En Grecia los muros del templo de Asklepios estaban recubiertos de inscripciones recordando las curas maravillosas obtenidas por



Pintura mural, hoy mucho más deteriorada, con la escena de un milagro.

intervención del dios y se veían cantidad de reliquias representando otros tantos milagros: partes del cuerpo milagrosamente curadas, brazos, piernas, pechos, etc...

San Isidoro, en el libro XIII de sus *Etimologías* habla largamente de las propiedades curativas, casi milagrosas, de muchas fuentes: en Italia la fuente de Cicerón cura las heridas de los ojos. En Etiopía existe un lago, y los cuerpos que en él se bañan brillan como si se hubieran ungido con aceite. En todos los pueblos indoeuropeos de la época pagana el agua era tratada con gran reverencia y utilizada en rituales religiosos como un medio de purificación y curación. Los antiguos celtas creían firmemente que estaba dotada de divinidad y por ello le daban culto a ríos, fuentes, arroyos, pozos; y debían ser visitados preferiblemente en determinadas fechas y horas y era considerada como un regalo sagrado de los dioses que había que venerar y reverenciar. La creencia en las virtudes y propiedades beneficiosas del agua no se ha extinguido aún.

La Iglesia trató al principio de erradicar estas creencias sin conseguirlo, y por eso creyó conveniente edificar capillas, ermitas o iglesias al pie de las fuentes dándoles nombres de santos o de la Virgen María.

¿Había agua antes de la construcción de la ermita de Ribacabada como se llamó al principio este santuario? ¿O fue que el agua apareció como resultado de «**dar principio a las excavaciones**»? Soy de edad avanzada, nací en el barrio, asistí muchos años de niño, y sigo asistiendo a las fiestas de los Remedios, consulté a personas de más edad y nadie recordamos que se usase el agua que mana en el santuario o la de la fuente como milagrosa, como se hace aún hoy en día con el agua de Lourdes, por ejemplo. ¿Será debido a que la fuente se seca durante el mes en que se celebran las tres fiestas o que la autoridad religiosa lo prohibiese, o que algún sacerdote «progre» lo desaconsejase? No consta ninguna hipótesis ni hablan de ello los escritos sobre esta devoción.

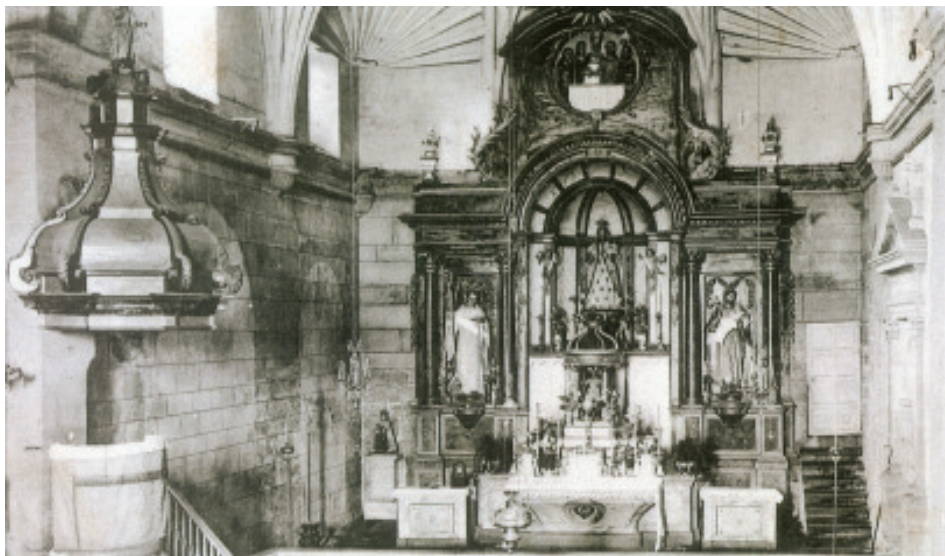
ORIGEN Y LEYENDA

En la Rúa Travesa, de Betanzos, habitaba la familia de los señores de Misericordia; su apellido, Bermúdez de Osorio, dueños de los cotos y lugares de San Pantaleón das Viñas, parroquia inmediata a Betanzos y enclavada en el camino que desde esta ciudad conduce a la villa de Potedeume. Era este camino un sendero estrecho y tortuoso como todos los de aquel entonces, que arrancando desde la terminación del Puente Viejo que está sobre el río Mandeo, subía por los terrenos inmediatos pertenecientes a la parroquia de San Martín de Tiobre; por el mismo sitio que hoy ocupa la calle de Nuestra Señora y que aun hoy día se va hacia el sitio que se denomina la Xerpe.

Los señores de Misericordia residían alternativamente en Betanzos y en San Pantaleón das Viñas, y a consecuencia de este género de vida, atravesaban con frecuencia el camino que une ambos lugares.

Entre las personas que componían esta familia, había un llamado D. Rodrigo Bermúdez de Osorio, cuya vida era ejemplar en todas las virtudes, poco común en los agitados tiempos en que vivía. La caridad, la devoción a la Virgen, la oración y toda clase de buenas obras, eran su principal y primera ocupación. Socorría a los pobres despojándose de sus bienes; visitaba a los enfermos y les prodigaba palabras de consuelo y resignación; protegía a los desvalidos; y, en suma, era un modelo de las máximas que enseñó y practicó el divino Redentor del género humano.

Una tarde, D. Rodrigo Bermúdez de Osorio, salió de Betanzos en dirección a sus señoríos de San Pantaleón das Viñas, con objeto de atender allí sus asuntos que reclamaban



Interior del Santuario de Nuestra Señora de los Remedios en imagen de la década de 1950-60.

urgentemente su presencia. La fatiga del viaje, los recios temporales y el estado débil de su cuerpo, fueron causa de que el camino le rindiese y al terminar su viaje y llegar a San Pantaleón, se sintiese acometido de gran cansancio y debilidad. Echóse en cama y un profundo sueño se apoderó de su cuerpo, abatido y molesto. Durmió tranquilamente y, cuando más gozaba del descanso, la Santísima Virgen se dignó visitarle y aparecérselo llamándole por su propio nombre; el buen caballero, sorprendido por tal celestial visión, oyó de la Virgen la revelación siguiente:

Grandes males afligen a la sociedad por los pecados de los hombres, pero las oraciones de los justos llegan hasta el trono de mi Hijo, dispuesto siempre a derramar los inmensos tesoros de su bondad y su gracia sobre el mundo y sobre aquellos por quienes un día arrojó el más terrible de los suplicios en lo alto del Calvario. Por eso, para que las gentes tengan un medio más de interesar el poder y la misericordia de mi Hijo, he querido aparecerme a ti en este día y manifestarte mi voluntad como premio a tus virtudes y como remedio que quiero proporcionar a todos los que me invoquen.

La Virgen Santísima prosiguió en sus palabras y dijo al caballero Rodrigo Bermúdez:

En el camino que conduce desde este sitio a la inmediata ciudad de Betanzos, te aparecerá una luz y mandarás allí mismo hacer una excavación donde encontrarás mi imagen: te encargo que en el mismo sitio me levantes un templo con la advocación de los Remedios.

Dicho esto desapareció la celestial visión y nuestro caballero despertó y oró; dio gracias a la Virgen, recibió los santos sacramentos y se dispuso a dar ejecución a lo que la Soberana Reina de los Ángeles le había encomendado.

Al día siguiente se puso en camino, acompañado de porción de personas y gentes, para dar principio a las excavaciones: al llegar frente a Betanzos y en lo alto del camino vio una luz que le señalaba el lugar donde debía encontrarse la sagrada imagen; paráronse, adoraron a la Virgen y luego comenzaron los trabajos. Al poco tiempo aparece una pequeña imagen de piedra admirablemente tallada y en muy buen estado de conservación, la cual, por las señales que se encontraron y por haber desaparecido la misteriosa luz, fue reconocida y adorada como la verdadera imagen de Nuestra Señora de los Remedios.

La noticia del descubrimiento llegó inmediatamente a Betanzos y se extendió con rapidez por todos los pueblos y caseríos de la comarca, siendo numeroso el gentío que acudió a visitar la nueva imagen y enterarse del portentoso suceso que acababa de tener lugar. Edificase provisionalmente una pequeña capilla donde se depositó la imagen; se celebraron solemnes cultos de acción de gracias por el favor que la Santísima Virgen acababa de dispensar a este pueblo y, desde entonces, empezó esa serie de milagros, que sería casi imposible enumerar, hechos por Nuestra Señora de los Remedios y de los que en otro capítulo daremos relación de algunos.

La casa de los señores de Misericordia se encargó de costear las obras del templo, pero mucho antes de terminarse, falleció D. Rodrigo Bermúdez y por consecuencia de esto hubieron de sufrir algún retraso, continuándose, sin embargo, con algunos fondos que fue facilitando la casa y con las limosnas y oblaciones que los fieles depositaban en el santuario.

La guerra de las Hermandades en Galicia había terminado, Betanzos se vio libre de las acometidas de los condes de Andrade, entrando en una era de prosperidad y ventura, merced a la cual, pudo atender con desahogo todas las necesidades de entonces. Estando interesado el pueblo en la pronta terminación de las obras del Santuario, la Municipalidad las tomó a su cargo y dio fin al templo que en la actualidad existe.

Así se narra en la Novena de Nuestra Señora de los Remedios, cuya primera edición data del año 1881, imprenta de Joaquín Castañeira, calle de la Plaza, número 8, Betanzos. Martínez Santiso en su *Historia de la Ciudad de Betanzos*, publicada en 1892, en el capítulo XXIII la reproduce al pie de la letra, advirtiendo en una nota que está tomada «literalmente» de dicha novena. En el capítulo anterior de su *Historia*, al final hace una interpretación de la «imagen» que debió ser enterrada o traída allí cuando la invasión árabe, cuando la normanda o cuando cualquiera de las terribles guerras que hubo en los primeros tiempos de la «Reconquista».

Sabido es que las gentes enterraban y ocultaban, en sitios donde nadie pudiese llegar, las cosas que tenían en gran estima, y entre éstas se cuentan las sagradas imágenes, que eran escondidas para evitar la profanación de los invasores.

EL SANTUARIO

Todos los que estudiaron o escribieron sobre este tema, están de acuerdo en que hubo otro santuario anterior; «La Hermita o Santuario de Nuestra Señora del Camino ya es antigua en el sitio; era una capilla pequeña situada entre dos caminos...». (Verín)

Manuel Martínez Santiso en su *Historia de la Ciudad de Betanzos* sitúa la aparición de la Virgen a D. Rodrigo Bermúdez Osorio en el siglo XV y dice: «edificase provisionalmente una pequeña capilla, donde se depositó la imagen... La casa de los señores de Misericordia se encargó de costear las obras del nuevo templo y al fallecer D. Rodrigo hubieron de sufrir algún retraso, costeándose después con algunos fondos que fue facilitando la casa y con las limosnas y oblaciones que depositaban los fieles. Por último, la municipalidad las tomó

a su cargo y dio fin al templo que en la actualidad subsiste. Según Vales Villamarín «el templo actual yérguese, seguramente, en el mismo lugar donde debió estar emplazado otro edificio religioso, dedicado asimismo a nuestra Santísima Madre, cuyas características desconocemos; pero presumimos que sería de proporciones más modestas y posiblemente de estilo románico...» Da las razones siguientes apoyándose en Verín: primera razón, el 18 de noviembre de 1561 los vecinos y moradores del arrabal del Puente Viejo, acordaron erigir en la desaparecida ermita una cofradía de Ánimas, con las formalidades y constituciones necesarias para su subsistencia, «como se notan en el libro becerro», «hermandad allí fundada por no poder pasar a oír misa a la iglesia de Santa María del Azogue de la ciudad de Betanzos los lunes de cada semana, según costumbre, la que oían al amanecer y entre otras cosas, determinaron se dixese la tal misa a dicha hora en la ermita, para siempre jamás, y que fuese de rogativa por las Ánimas del Purgatorio todos los lunes de cada semana, lo más temprano que se pueda; que se bendijese agua y que al fin de cada misa se dixese un responso por las Ánimas; y que fuese por cuenta del vicario buscar sacerdote, pagarle lo que fuese justo; que para juntar los vecinos a oír la tal misa, esté obligado el vicario a hacer tañer la campanilla por las calles del arrabal de la dicha Puente Vieja cada mañana del lunes, para que todos vaian a misa; que se toque también la tal campanilla cuando muera algún cofrade, para que todos asistan a su entierro, lo mismo cuando se muera algún hijo de cofrade, etc...».

Segunda razón: «Una inscripción sepulcral gravada en una losa granítica que se custodia en la iglesia de los Remedios -capilla de la epístola-, leyenda escrita en idioma galaico y en caracteres correspondientes al siglo XV, que en muy pequeña parte pudo descifrar hace años el llorado arqueólogo Oviedo Arce ... en un trabajo publicado en el diario herculino *La Mañana*, en el que se alude a la lápida desaparecida. Hoy.. solamente se halla visible la cara opuesta en la que figura la referida leyenda y donde se hubo de trazar, centurias más tarde, el epitafio de un conspicuo rector de Tiobre, el doctor D. Gregorio González de Villar...»

La tercera razón, también tomada de la Historia de Verín, es la siguiente: «En dicho año (1800) se hizo de nuevo la imagen de Nuestra Señora, a todo coste y de la altura de una mujer con el Niño en el brazo izquierdo, el que y la imagen admiran por su hechura, como es bien notorio pues la imagen que antes había *estaba en postura de estar sentada*, y aunque causaba devoción, estaba detallada a lo moderno de suerte que hacía pequeña su estatura y con varios aditamentos hechos por la devoción de los fieles para ajustarla vestidos preciosos y joyas de mucho valor que llevaron los franceses en el año 1800».

Concluye por todo lo dicho que hubo una hermita anterior al templo actual, porque Verín dice que «la hermita ya es antigua en el sitio» y porque había otra imagen de piedra diferente a la actual también de piedra, y por la inscripción sepulcral en la capilla de la epístola; pero a mí me llama la atención la gran escalera de caracol «que sube al campanario que se halla sobre la sacristía», mayor que la que hoy sube al campanario actual y que está cerrada a la altura de un metro por una puerta amplia a la derecha del presbiterio con un par de tragaluces y termina cegada por el tejado de forma irregular. ¿Era la escalera de la primitiva ermita o la de un primer proyecto de situar el campanario del templo actual en ese lugar y que posteriormente se desechó cambiando el campanario de lugar para donde está hoy día a la derecha de la fachada principal?

La gente de la parroquia le llama «*a escaleira do campanario vello*».

Cierto que el templo actual se terminó de construir según la inscripción pintada sobre el muro de la bóveda que sostiene el arco triunfal, que aún se lee fácilmente y que dice así:

«Esta obra se acabó á 9 de Octubre de 1601 años, siendo Rector Antonio Martínez Prol y Mayordomo Juan Díaz Camarero». En la cornisa del frontón de la fachada principal también está grabada en granito la misma inscripción, pero difícil de leer. Verín escribe: «Al año siguiente de mil quinientos setenta y dos se dio principio a la fábrica de la Iglesia o Santuario a costa de las limosnas de los fieles, que concurrían por su devoción y venían a visitar la ymagen de Ntra. Sra. de Rivacabada, llamada también de los Remedios y del Camino. Duró la fábrica cuarenta años completados en primero de octubre de mil seiscientos y uno... y el hacerse a cuenta de limosnas, se conservó un letrero en una piedra del Altar mayor que oy no existe, y decía así «Soy Rodrigo García Fundador de esta Iglesia echa a costa de la limosna de los Fieles devotos».

Y continúa Verín «La tal Yglesia es capaz y grande... tiene la figura de una cruz y arrimados a ella se hallan otros dos cuartos; uno por la parte del medio día y otro por la del Norte, y arrimado a este se halla un pasadizo sobre un arco de cantería por donde pasan las gentes al Ferrol... en medio del crucero hay el cimborio más alto. Al lado del medio día está un cuarto simple de la casa. Al del Norte está otro cuarto, bajo del qual se halla una cocina con su chimenea; contiguo a él se halla el pasadizo de Arco arriba dicho, y contiguo a él está la casa de Novena u Hospital... y tiene su puerta independiente de la Iglesia con sus escaleras, caballeriza, alcobas, cocina, etc.»

Todo lo descrito corresponde a la estructura del templo actual con modificaciones que no cambian lo esencial del edificio. D. Francisco Vales Villamarín reproduce un magnífico plano de la planta del santuario dibujado por el arquitecto Manuel Andrés Reboredo. El edificio es de estilo renacentista, amplio, casi todo él de piedra granítica, paredes y bóvedas, excepto la bóveda anterior al crucero de madera. Tiene un coro o tribuna amplia, con balaustre, todo él de madera y que comunica por una puerta con la casa de Novenas.

En las capillas laterales «se hallan dos Altares... el un Altar es de San Josef que tiene su cofradía eregida por los años de mil seiscientos setenta; el otro altar es de S. Joaquín y Sta. Ana; en la otra capilla se halla un altar de S. Antonio de Padua que tiene la carga de Misa rezada...» Jerónimo del Hoyo, cardenal, cuando era obispo de Compostela D. Maximiliano de Austria y dejó escrito; «que esta hermita es muy grande y toda de buena cantería y la capilla mayor de bóveda».

LA IMAGEN

No se puede hablar en singular, sino en plural, pues andan en juego nada menos que tres posibles imágenes de la Virgen de los Remedios, dos de piedra y una de vestir.

D. Paco Vales es el que habla de tres, Verín habla de dos y el autor de la Novena también nombra solamente a dos. Según D. Paco Vales la imagen de piedra que estaba sentada y con el Niño en el seno, sería la primitiva y no se sabe adonde iría a parar, pues la que se conserva de piedra en el templo antes estaba colocada en el arco que había entre el cementerio y el santuario; cuando se derrumbó este arco algún vecino la recogió, se la llevó a su casa y más tarde fue trasladada al templo. La considera de «acusada factura barroca, tallada en piedra policromada, sin grandes pretensiones artísticas». Verín escribe que «en el año de 1800 se hizo de nuevo y de la altura regular de una mujer y con el Niño en el brazo izquierdo». El autor de la Novena afirma que «la primitiva imagen ha sido sustituida por otra de madera, pues aquella era de piedra y aumentando las solemnidades y los cultos, hízose necesaria una de madera para salir en procesión y otros usos»; y es la que actualmente se venera de escultura inmejorable y vestida con ricos y elegantes trajes. De hecho esta última es la que

predomina en la devoción de los fieles, la que preside el templo en su camarín del altar mayor, la que se reproduce en las postales, estampas, medallas y demás objetos que la cofradía tiene a disposición de los devotos.

LAS FIESTAS

Todo el año es muy visitado dicho santuario por los devotos de los Remedios, pero la gran afluencia de los mismos se concentra en tres fechas señaladas del año. La primera es el día ocho de septiembre, la segunda el veintiocho del mismo mes y la tercera el día primero de noviembre. Estas fechas no se cambian: aunque coincidan con los días de la semana laborables, los devotos acuden lo mismo.

El ocho de septiembre va precedido de una muy concurrida novena que termina la víspera. Se engalana el santuario, se viste la Virgen con el manto de fiesta que es de seda y bordado a mano con hilo de oro y el santuario permanecía abierto toda la noche para facilitar la entrada a los devotos que subían la calle de rodillas, pero estaba vigilado por dos hombres, pues ese día la imagen de la Virgen lucía buenas joyas que en parte fueron robadas cuando la invasión de los franceses el año de 1809.

Esta fiesta es la principal, la más solemne y concurrida; asisten devotos de toda la comarca desde Ferrol, Oza de los Ríos, Paderne... y no digamos de Betanzos. Las Misas de las ocho, nueve, diez y once son un abarrote. El santuario tiene tres puertas en la fachada principal y con todo resulta difícil, por la cantidad de fieles devotos, entrar y salir, muchos de ellos tienen que oír las Misas por medio de un altavoz en el atrio.

La calle ese día es un continuo subir y bajar, en ella hay puestos de venta que ofrecen toda clase de velas, velones, figuras de cera, estampas, llaveros y otros recuerdos con la imagen de la Virgen de los Remedios. También hay puestos en que se venden las populares rosquillas, blancas y morenas, enhebradas en varas de mimbre.

No hace muchos años los devotos/as subían la calle de rodillas, casi siempre acompañados por un familiar o amigo que les daba la mano, se apoyaban en un palo o simplemente solos/as; lo más usual era llevar las rodillas protegidas con unas rodilleras de fabricación casera; en algún caso raro, para expresar mayor sacrificio la subían a piel descubierta y, claro está, se les hacían heridas sangrantes. La cuesta muy pendiente era de losas de granito, hoy es de adoquines. Normalmente era en cumplimiento de una promesa o para implorar algún favor de la Virgen; a veces decían «estoy ofrecido/a y la Virgen me oyó». Llegados al santuario oían Misa, se confesaban y comulgaban; terminada la misa se recogían las ofrendas: una limosna, velas, figuras de cera en forma de piernas, cabezas, brazos, pechos, cuerpo entero; entregada la ofrenda un par de monaguillos «poñían a santa» que era una estampa de la Virgen de los Remedios enmarcada y protegida con un cristal; con ella hacían la señal de la cruz sobre la cabeza inclinada del devoto arrodillado recitando la siguiente jaculatoria «que la Virgen te proteja, amén», y le mostraban la estampa para que la besaran, lo que hacían algunos con visible entusiasmo devocional agarrándola con sus manos.

Concluye esta fiesta-romería, la principal, con la más numerosa de las procesiones de la comarca y que se celebra al caer de la tarde; se ofrecen hombres maduros y mozos para llevar a hombros la imagen de la Virgen, que pesa mucho, y se van turnando durante el recorrido. Este recorrido llegaba hasta hace unos años al convento de las Madres Agustinas Recoletas, que está fuera del término de la parroquia, atravesando el puente sobre el río Mandeo; allí se cantaba la Salve popular y vuelta al santuario. Hoy día, por molestar lo



Interior del Santuario con la nueva lámpara.



NTRA. SRA. DE LOS REMEDIOS
Betanzos

menos posible al tráfico, se acortó y solamente llega hasta la *Eira Vella*, barrio límite de la parroquia. Antes asistían las danzas de labradores y marineros, representantes de sus respectivos gremios; en los últimos años asisten la banda municipal, un grupo de *gaiteiros*, protección civil, que la escogió como patrona, niñas y niños de todo Betanzos con los trajes de la primera comunión... La mayoría de los asistentes llevan velas encendidas. En algunos balcones de las casas cuelgan banderas de España, Galicia o con el anagrama de la Virgen.

Desde hace aproximadamente unos cincuenta años o más, la procesión a la bajada y subida, hace una pequeña parada ante el crucero que está a la entrada de la cuesta del santuario, para ser homenajead por un disparo de cohetes de fuerte estampido, obsequio de una vecina y devota familia. Llegada la procesión al atrio del santuario, con la imagen de la Virgen cara al pueblo, se canta la Salve popular, momento lleno de emoción. A continuación, la última Misa del día ocho de septiembre. Este es el único día del año en que sale la Virgen en procesión.

En tiempos pasados se hacían otras procesiones-rogativas para implorar por medio de la Virgen el buen tiempo o que lloviese según las necesidades de la agricultura. El Ayuntamiento de Betanzos también celebra un día de rogativas en este santuario y asistía toda la Corporación a oír Misa ante el altar de esta Virgen todos los años.

El día veintiocho de septiembre se celebra la segunda fiesta conocida con el nombre de «Los Alborotados». Esta fiesta va precedida también de Novena, que se hace oficialmente. Su origen se debe a que el día veintisiete es San Cosme y el veintinueve San Miguel (algunos la llaman también de San Miguel) en el ayuntamiento de Irixoa, parroquia de Mántaras, en el monte llamado de San Antón, donde hay un santuario-ermita dedicado a los santos Cosme y Damián a unos diez kilómetros de Betanzos. Los devotos que asistían

ALGUNOS DATOS HISTORICOS POCO CONOCIDOS

Lo que realmente se sabe, digno de fe, se debe a la preocupación del sabio sacerdote de dicho santuario que vivió entre finales del siglo XVIII y principios del XIX; se llamaba Manuel Antonio de Verín y González de Hevia.

Tuvo la suerte de consultar el libro becerro hoy desaparecido.

Hubo una capilla pequeña y no se sabe cuándo fue erigida; lo que sabemos es que el primero de octubre de 1550 a causa de una riada del Mandeo se cayó el Puenteviejo. Los vecinos de dicho arrabal en número de 35 al no poder pasar a oír Misa a Santa María, erigieron una Cofradía con sus Constituciones y demás requisitos legales en el año de 1561.

Se tocaba la campanilla por las calles de dicho arrabal "lo mas temprano posible" para que asistieran a Misa en la ermita de Nuestra Señora de Rivacabada, que así la llamaron entonces.

Juntos en Cabildo elegían al Mayordomo que "ha de ser de dicho arrabal y no de otra parte".

Esta cofradía y con las limosnas de los devotos de la comarca, en el año de 1562 comenzó la construcción del templo actual que duró casi 40 años. Había una piedra en el altar mayor, y que hace más de un siglo desapareció, y decía así: "Soy de Rodrigo García Fundador de ésta Yglesia echa a costa de los Fieles devotos".

Lo que hoy es escuela, era la Casa de Novenas y también Hospital donde se hospedaban los devotos que venían enfermos; hacían el novenario o Novena a la Virgen con procesión cada día de la novena y luego se iban; a veces hacían varias novenas. Por eso dicen los libros de Iglesia "Hizo las novenas y fue sano..." Aun se conserva hoy día una gran chimenea de la cocina de dicha casa.

Contiguo a esta casa había un arco pasadizo que comunicaba con el cementerio en el que solamente se enterraban los enfermos que venían a "novenarse" y fallecían, "los de la Puentevieja, Ría de Caraña y lugar de la Xerpe".

El último dato de interés fue la rapiña del santuario que hicieron los franceses el día 13 de febrero de 1809 llevándose más de 500 onzas de plata labrada y "otras alajas y ropas".

Hoy queremos restituírle y rendirle dignidad y decoro, por esto para mejorar la iluminación se pensó en esta lámpara monumental de hierro forjado diseñada por Antonio Valle Martín, de Madrid y hecha en la parroquia de Ambroa por Daniel Rodríguez.

Esperamos costear la lámpara con la libre y generosa aportación de los fieles devotos como obsequio en este Año Mariano.

Creemos que así contribuiremos a dignificar uno de los santuarios marianos de las Marifías brigantinas más concurrido por los devotos de la Virgen María en su advocación de los Remedios, como hoy día se le conoce.

Betanzos, año mariano de 1987-88.

a esa romería conocían muy bien la devoción a Nuestra Señora de los Remedios, aprovechaban la coincidencia para acudir a su santuario, que al regreso les caía de camino, en bajada atravesando por el *monte da croa* o Camino Real y que desemboca al pie del templo. Llegaban por la noche, no había alojamiento, era tiempo de la vendimia y los vecinos de la calle de Los Remedios preparaban vino, anunciado con los tradicionales laureles a las puertas de las casas, como se acostumbra a hacer por estas tierras. Los romeros, perfumados y animados por el vino, para espabilar el sueño, pasaban la noche *alborotando*, y se armaba una algazara muy ruidosa, completada a veces por el estrépito que causaban los toneles y barriles que los vecinos tenían puestos a secar al sol en las puertas de sus viviendas para más tarde guardar en ellos el vino; dichos toneles y barriles los echaban a rodar por la pendiente calle abajo. De aquí el nombre «Alborotados».

La tercera fiesta-romería se celebra el día primero de noviembre, fiesta de Todos los Santos. Es la romería más sorprendente, no se sabe a que se debe. No creo que la causa sea la proximidad del cementerio, hoy municipal, de Betanzos, casi pegado al santuario. El motivo de la duda es que los romeros no van a visitarlo, allí no tienen sepulturas de sus deudos, y también porque la procedencia de los devotos de ese día es de bastante lejos y de fuera del entorno relacional con el santuario. Acuden invariablemente todos los años descendiendo por la carretera Santiago-Betanzos desde Ordes, Sigüeiro, Oroso, Cerceda, Queixas, Montaos, etc. Otra novedad y sorpresa es la cantidad de Misas que encargan para decir a intención de la Virgen de los Remedios. Es verdad que ese día se celebra una de las ferias más importantes de Betanzos. ¿Tendrá algo que ver? ¿Alguien sabe o conjetura la razón o motivo de esta romería?

Verín escribe: «El modo como antiguamente visitaban esta Imagen los Fieles era este: Llegaba el Devoto a la Ermita o Capilla; hacían su novenario, y en cada un día del decía el Capellán o Sacerdote, hacían su procesión todos los nueve días; acabado este novenario se marchaba el devoto o proseguía hasta alcanzar su suplica, y verificada la petición se iba, o proseguíamos tiempo según su devoción. Este es el motivo porque en los libros de la Iglesia se decía: Hizo las Novenas, y fue sano etc. quando se publicaba cualquier milagro, y muchos dellos están testimoniados auténticamente en el libro becerro de dicho Santuario». El «libro becerro» era un libro en que las iglesias y monasterios antiguos copiaban sus privilegios y sucesos importantes. El de esta parroquia desapareció hace muchísimos años.

LOS MILAGROS

Los narra el autor de la Novena en la misma novena y también existen restos de pintura que habían sido pintados en los muros del templo. Dice la Novena: «Sería interminable nuestro relato si fuésemos a enumerar aquí los muchísimos favores que han obtenido los que en sus tribulaciones y necesidades acudieron al amparo de Nuestra Señora del Camino. La mayor parte de ellos permanecen ocultos y sólo los saben las personas que han sido favorecidas... De Muchos había memorias y noticias, pero la incuria de los tiempos y el poco celo en las reparaciones que se han hecho en la iglesia, como asimismo el extravío que sufrió el archivo, fueron causa de que hoy nos sean desconocidos. Con todo, narra alguno. El 15 de enero de 1568 vino en romería a visitar a Nuestra Señora de los Remedios a su capilla del Camino, una mujer tullida y ciega, natural de la puente de Sarandón, tuvo las novenas, oyó con recogimiento misa, y repentinamente recobró la vista.

En el mes de junio de 1876, una señora de Asturias, pasó por Betanzos con objeto de ir a Santiago a curarse de una grave enfermedad que traía; se detuvo en Betanzos y ofreció a la Virgen de los Remedios y sanó, sin tener necesidad de ir a Santiago.

Hallándose Nicolás Fabal en el naufragio del vapor «Magallanes», en la isla de Macupil, el 1 de septiembre de 1860, dominios de Manila, invocó a la Virgen de los Remedios y se libró. También hay un barco (hoy desaparecido) ofrecido por un navegante que por intercesión de Nuestra Señora del Camino, salvó de un naufragio.

Verín escribe a propósito de los milagros: «La capilla mayor de este Santuario estaba pintada antiguamente con milagros, los que se retocaron el Año de 1727... En el año de 1800 se volvió a retocar la capilla mayor; pero se pintó toda alrededor con cortinaje, y en medio de cada cortina un milagro y sobre la cornisa de cada lado del Altar se puso un quadro o tangeta grande con su milagro, y por abaxo su friso»

Hace aproximadamente unos cuarenta años al observar que la humedad existente en la iglesia ponía al descubierto un arco; el párroco sospechó que allí algo podría ocultarse y se procedió con gran cuidado al picado; con gran asombro pudo ver que había dos arcos de los cuales, una vez retiradas las piedras de sillería montadas con barro, aparecieron dos murales que representaban milagros de la Virgen, uno de ellos más difuso que el otro debido a la humedad del barro adherido a los mismos. En ambos se aprecia con bastante dificultad a Nuestra Señora de los Remedios y a los pies de su altar una devota, que se supone tullida, en actitud implorante de curación a la que acompañan uno o dos caballeros o familiares.

En el otro arco solamente se aprecia con nitidez una pechina, y a la derecha, en la parte superior, con cierta dificultad, se distingue una imagen de la Virgen y en el centro, a la izquierda un caballero en actitud orante.



*Tabla de indulgencias concedidas por el Papa Gregorio XIII en 1581.
Museo das Mariñas (Betanzos).*

LA COFRADÍA

Desde el siglo XVI hubo y hay una Cofradía de Nuestra Señora de los Remedios, canónicamente erigida. «La circunstancia de haberse incautado el Gobierno del archivo del Santuario, hizo que se extraviasen los documentos que en él había, y hoy sólo se hace mérito de los que constan en una tabla de indulgencias que dice así:

«Su Santidad el Papa Gregorio XIII concedió indulgencia plenaria y remisión de todas sus culpas a todos los hombres y mujeres que confesados y comulgados el día 8 de septiembre de cada año visitasen el Santuario de Nuestra Señora del Camino y rogasen a Dios por la paz y concordia, etc. Además de esto, a los más que entrasen cofrades de Nuestra Señora en día de su admisión hechas las mismas diligencias, indulgencia plenaria y para la hora de su muerte invocando el nombre de Jesús y no pudiendo con la boca con el corazón, indulgencia plenaria con más de cien días las veces que cantaren, dijeren misa, la oyeren o mandaren decir en dicho Santuario; asistieren al Sacramento que se lleva a los enfermos, a los entierros de dichos cofrades, procesiones y demás actos píos de dicha cofradía. Concede para siempre en Roma año de 1581».

Esta tabla aún se conserva en nuestro Museo das Mariñas, de Betanzos

Hallóse esta bula en el archivo de Nuestra Señora, siendo rector D. Ignacio de Isla, y mayordomo Mauro da Regueira y Andrade, año de 1735". (Novena)

En el Archivo Municipal de Betanzos existe un legajo de 208 folios timbrados que hablan del mayordomo y Cofrades del santuario de Nuestra Señora del Camino con fechas que van desde los años de mil setecientos y veinte y dos años a mil setecientos veinte y ocho en que se trata de los «vienes hipotecados» de varias personas relacionadas con dicha Cofradía. Legajo que habría que estudiar con mayor y exclusiva dedicación.

La Cofradía hoy día funciona con toda normalidad y muy bien; los socios están distribuidos en «coros» que abonan una cantidad simbólica anualmente y tiene una directiva que atiende al cuidado de la imagen, del ornato del templo, de la impresión de estampas, novenas, medallas y otros objetos relacionados con el culto a esta Virgen de los Remedios.

Desde hace unos años se fue mejorando el templo. Primero se cambió el piso de la nave central: el que era de arena con algo de cemento, pues cada vez que se barría se deshacía y se juntaba un montón de arena y algo parecido a tierra. Fue sustituido por piezas de granito pulido y de buena calidad.

Como había poca luz se hizo una lámpara central de gran dimensión con diez focos de baja consumición; el material de la lámpara es de hierro forjado, También se repararon los tejados y se pusieron nuevos canalones y de cobre.

El nuevo Rector del Santuario, Rvdo. D. Manuel Rodríguez Rodríguez, lo ha mejorado aún más y mejor: hizo nuevos los siete tejados de que se compone el templo y que están distribuidos de forma irregular; además instaló el sistema eléctrico total con las nuevas técnicas y de muy bajo consumo. Podríamos decir que la iluminación actual es perfecta.

Estas dos últimas obras las hizo durante el año 2011.

Bibliografía

VERÍN Y GONZÁLEZ de HEVIA, Manuel Antonio (1812): *Historia de la ciudad de Betanzos...* Manuscrito del AMB.

VALES VILLAMARÍN, Francisco (1968/2006): «El Santuario de los Remedios de Betanzos». En, *Vales Villamarin: Obra completa*. Briga Edici3ns, Betanzos.

NOVENA a Nuestra Señora de los Remedios Que se venera en el Santuario del Camino en la ciudad de Betanzos. Comprende además una ligera reseña de la fundación del Santuario y las gracias que son concedidas a los fieles que lo visitan. ESCRITA POR UN DEVOTO. (Con las licencias necesarias). 1ª edición, año 1881, Betanzos.



Según D. Paco Vales esta imagen que se conserva de piedra en el templo antes estaba colocada en el arco que había entre el cementerio y el santuario; cuando se derrumbó este arco algún vecino la recogió, se la llevó a su casa y más tarde fue trasladada al templo. La considera de «acusada factura barroca, tallada en piedra policromada, sin grandes pretensiones artísticas». Foto: Veiga.